

Análisis multivariado del acceso a la clase profesional

La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio?¹



Paula Boniolo

Conicet-IIGG-UBA
boniolopaula@gmail.com

Bárbara Estévez Leston

IIGG-UBA
bar.estevez@gmail.com

Laboratorio

Resumen

En el presente estudio hemos analizado en qué medida la socialización territorial condiciona las posibilidades de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital de hogares argentinos en 2007. Los hallazgos principales se centran en que las características de los entornos residenciales juveniles, las posiciones ocupacionales al momento del ingreso al mercado laboral y las credenciales educativas adquiridas favorecen o refuerzan patrones de acceso a posiciones profesionales según origen de clase. Así, se brindan elementos para sustentar las hipótesis que le otorga al territorio un peso específico en los procesos de estratificación social.

Palabras claves: estratificación social – socialización territorial – posiciones profesionales.

¹ “This article was elaborated in the context of INCASI Network, a European project that has received funding from the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie GA No 691004 and coordinated by Dr. Pedro López-Roldán. This article reflects only the author’s view and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains”.

Summary

In the present study we have analyzed in what measure territorial socialization conditions the possibilities of access to the professional, managerial and capital owners classes of Argentine households in 2007. The main findings of this study are that the characteristics of socialization in the areas of residential context, the first employments and education, in where links are built and expectations are set, and patterns of access to professional positions as class inheritance are encouraged or reinforced. This study provides evidence to support the hypothesis that gives then territory its own specific weight in the processes of social stratification.

Keywords: social stratification - territorial socialization - professional positions.

Recibido: agosto de 2017

Aprobado: octubre de 2017

Introducción

La bibliografía norteamericana sobre movilidad social y económica se basa en el análisis del ingreso, la ocupación y la educación, consideradas como las principales dimensiones de la estratificación (Sharkey, 2008: 930). Sin embargo, estas dimensiones parecerían ser insuficientes para comprender los procesos que modelan la movilidad social en Argentina, ya que existen varias formas de desigualdad que se organizan o agrupan en el espacio:

“Un hallazgo básico pero esencial de las investigaciones es que cada vez más una amplia gama de fenómenos sociales, como la delincuencia, violencia, desempleo y resultados de salud física y mental- están espacialmente agrupados (MacIntyre y Ellaway 2003, Sampson et al., 2002, Wilson 1996). Es decir, diversos aspectos de la vida social están organizados por la geografía, por ejemplo escuelas (...). Desde los años setenta (Jargowsky 1997, Massey y Denton 1993, Massey, Gross, Y Shibuya 1994; Guillan 1999) una extensa literatura giró en torno a la cuestión de si la desventaja estructural del barrio y la organización social afectan los resultados individuales (Brooks-Gunn, Duncan, Y Aber 1997; Goering y Feins 2003; Jencks y Mayer 1990; Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002; Pequeño y Newman 2001)” (Sharkey, 2008:932).

Gran parte de la bibliografía internacional se ha preocupado por los efec-

tos de los barrios en los logros individuales y chances de vida. Algunos han dado importancia a la articulación entre movilidad residencial y social (Rabe y Taylor, 2010; Pettit, 2004); a los “efectos vecindario” que los barrios tienen sobre la salud (Latkin y Curry, 2003), los logros de los niños (Sastry, 2012), las trayectorias de vida (Solís y Puga 2011); la segregación residencial (Massey y Denton, 1988; Ariza y Solís, 2009), etc. En cambio, como señala Cravino (2008) en la mayoría de los trabajos nacionales sobre estratificación social la dimensión territorial es dejada de lado, ya que suele ser considerada como un escenario donde los procesos de estratificación tienen lugar. En contraposición a los estudios que incorporan al territorio como un escenario, en esta investigación analizamos la influencia que tiene el territorio de socialización de la juventud en las probabilidades de ascenso social. Específicamente nos centraremos en investigar, en qué medida la zona de socialización juvenil influye en las probabilidades de acceso a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital, controlando por la educación, el acceso al primer empleo, sexo y cohortes de nacimiento. Se trata de un estudio realizado a partir de un análisis estadístico de datos secundarios.

Nuestro abordaje estará centrado en el efecto que tiene el territorio para las clases sociales. Las clases sociales constituyen la forma más perdurable de desigualdad social que se plasma en un momento histórico, moldeando las relaciones sociales a partir de distintas lógicas que organizan la estructura social según los modelos de acumulación económica que llevan adelante las sociedades en el capitalismo. No obstante, no es la única forma de desigualdad social sino que en estudios anteriores observamos que el territorio cada vez más ha adquirido peso propio (Boniolo y Estévez Leston, 2017). Es por ello importante comprobar los efectos que el territorio tiene en los procesos de desigualdad controlándolos por cohortes de nacimiento para corroborar si los cambios en la estructura social pueden plasmarse en otras formas de desigualdad, como el territorio, la educación y el mercado laboral.

En los últimos años, varios autores (Solís y Puga, 2011; Ariza y Solís, 2009) se han centrado en el análisis de los procesos de segregación residencial socioeconómica en las ciudades latinoamericanas. Dicho interés se apoya en la hipótesis de que las consecuencias negativas de las privaciones socioeconómicas aumentan cuando las personas se encuentran en una doble situación de desventaja: sufren de carencias en el hogar y residen en áreas en donde hay una alta concentración de población con similares condiciones socioeconómicas. Debido a las formas de distribución socio-espacial podemos hablar de ‘efectos vecindario’ que derivan de la concentración de los hogares en zonas residenciales con desventajas socioeconómicas (Solís y Puga, 2011:2). Los niveles socioeconómicos² de las zonas de residencia generan desigualdades territo-

2 El NSE de una zona de residencia surge de la conjunción de la distribución diferencial de los servicios, la calidad de las viviendas, las oportunidades educativas y laborales ofrecidas. Por el

riales, a partir de una distribución diferencial, de recursos, que se traducen en desiguales oportunidades (Solis y Pugna, 2011; Alcoba, 2014).

A partir de los estudios realizados sobre este tema (Kaztman, 2001; Rodríguez y Arriagada, 2004; Svampa, 2002), podemos tomar como hipótesis principal la idea de que las zonas de residencia en general y las de socialización territorial en particular, condicionan (cuantitativa y cualitativamente) oportunidades a lo largo de la vida de las personas, posibilitando trayectorias de vida y patrones de movilidad diferenciales según la clase social de origen.

El lugar donde se desarrolla la socialización territorial juvenil, asociado a estilos de vida diferenciales según clases sociales, constituye un elemento diferenciador. Esto implica que los barrios, además de cumplir su función residencial, reflejan a la vez estilos de vida, que varían históricamente y pueden ser indicadores que evidencian tanto la capacidad de pago, como el gusto y la socialización con las instituciones y la comunidad. Asimismo, el lugar de socialización provee oportunidades educativas y laborales a través de redes de conocidos y de oferta territorial.

“El acceso a las estructuras de oportunidades se vincula, por un lado, con las características del segmento del mercado de tierras y con el tipo de hábitat en el que las familias desarrollan su vida cotidiana y, por el otro, con las condiciones de su localización asociadas a formas diferenciales de acceso al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. De este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y, también, entre sus habitantes, de este modo se constituyen en un factor crítico de estratificación socio-espacial” (Salazar Cruz, 1999:44; Pinkster, 2007 citados en Di Virgilio, 2011:173).

Las oportunidades que se brindan a los individuos en las zonas de socialización que transitan junto con las posiciones en la estructura social de las familias de origen y su género demarcarían así las posibilidades de desarrollos de trayectorias vitales.

“Incluso en sociedades con menores niveles de desigualdad social y pobreza (...), los efectos de la condición socioeconómica sobre la continuidad escolar son importantes.” (Solis, Rocha y Brunet. 2013: 1104-1105). “La posición en la estructura social de los hogares en los que viven los jóvenes en edad escolar, asociado a un tipo de vínculo con el mercado laboral y el acceso a bienes culturales y escolares, incide de manera significativa en la probabilidad de acceso y permanencia de los jóvenes en el nivel secundario” (Steinberg, 2013, p. 124).

Considerando al territorio no sólo como un mercado de oportunidades, podemos ver que los accesos y trayectorias laborales tenderían a desarrollarse

objetivo propuesto para este estudio y por cuestiones de limitación de datos no utilizaremos el NSE en este trabajo.

diferencialmente según las formas en las que los mercados laborales se consolidan en cada territorio. Las necesidades de cada mercado laboral y la gente que habita en esos espacios generarían ofertas y demandas de trabajo diferenciales según cada territorio. A su vez, el acceso a posiciones ocupacionales no sólo varía según los distintos mercados laborales distribuidos en el territorio nacional, sino que al interior de cada mercado hay diferencias en las posibilidades de acceso a las ocupaciones. Las diferencias más sustanciales suelen estar dadas por la clase de origen y/o pertenencia, las credenciales educativas adquiridas y el género de los individuos.

Este artículo se encuentra en la línea de las investigaciones empíricas que ponen especial atención a los entornos residenciales, debido a que en los barrios urbanos la concentración espacial de la ventaja y la desventaja todavía no ha sido fuertemente investigada desde los estudios de estratificación (Mare 2001:484). Para tener un conocimiento acabado de la estratificación social en general y, de la movilidad social en particular, es necesario afinar los modelos teóricos mostrando cómo los entornos residenciales influyen en las trayectorias individuales y familiares y utilizar diversas estrategias metodológicas para comprender cuándo, cómo y a quiénes afectan los entornos residenciales. Por ello, en este trabajo nos interesa analizar en qué medida la zona de socialización juvenil influye en las probabilidades de acceso a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital, controlando por la educación, el acceso al primer empleo, sexo y cohortes de nacimiento. Se trata de un estudio realizado a partir de un análisis estadístico de datos secundarios.

El recorrido del artículo es el siguiente: primero abordaremos las cuestiones metodológicas y teóricas del trabajo. Luego indagaremos el impacto diferencial de las zonas de residencia juvenil (a los 16 años) en los patrones de movilidad social según la educación y el primer empleo a nivel nacional. Optamos por una estrategia analítica inferencial basada en el análisis de regresiones logísticas binarias. Este análisis permitirá conocer si la clase de origen, la zona de residencia a los 16 años, en la que tuvo lugar la socialización territorial; la educación; el primer empleo; el género y las cohortes de nacimiento afectan a los patrones de movilidad de los hogares de los encuestados.

Metodología: datos y método

Este estudio utiliza una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de encuesta. Los datos provienen de la encuesta de “Estratificación y movilidad social en la Argentina” (2007) llevada a cabo por CEDOP-UBA. El cuestionario brinda información conjunta sobre la ocupación del encuestado/a y su cónyuge al momento de la encuesta, su primera ocupación; datos sobre características de la vivienda del encuestado y de su trayectoria académica. A su vez,

brinda información sobre la ocupación de sus padres (o quienes se desempeñaban como tales) cuando el encuestado/a tenía 16 años. El diseño muestral es estratificado, multi-etápico, con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, lo que permite hacer inferencias al universo de estudio. La población de estudio son los hogares constituidos por personas de ambos sexos de entre 25 y 65 años, residentes, al momento del estudio, en Argentina (n=2613).

Para el análisis, utilizaremos las siguientes variables: clase social de origen, su zona de residencia a los 16 años, los años de educación del encuestado, el primer empleo. La variable dependiente es la condición de acceso al estrato de mayor estatus de la clase compuesta por profesionales, directivos y dueños de medianas y pequeñas empresas o comercios.

Los modelos de regresión logística binomial multivariada se centran en el análisis de “chances relativas”, lo que permite analizar probabilidades de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital de un determinado grupo social en relación a otro, a fin de controlar el efecto de cada una de las oportunidades que se ofrecen a cada grupo.

La variable zona de residencia a los 16 años de edad es utilizada como un indicador de la socialización secundaria territorial, permite entender en qué lugar se socializó la persona en su juventud en lo que podría considerarse como el momento de la cúspide laboral de los padres. Los estudios sobre movilidad social toman la cúspide laboral del padre a los 16 años del hijo por convención aceptada dentro del campo de la movilidad social. Esta variable, zona de residencia a los 16 años, la hemos caracterizado en cuatro zonas³: i. las zonas más desarrolladas que comprenden el centro y sur del país en las zonas denominadas como Cuyo, Patagonia y La Pampa ii. Las zonas del Norte Argentino y de países limítrofes que presentan características de menor desarrollo. La zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), dividida en dos subzonas, según las características de las coronas: por un lado, iii. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Primer cordón y por otro, iv. Segundo y Tercer cordón.

Asimismo, hemos incorporado los años de educación que se vinculan a los años transitados en las instituciones educativas, así se establecen dos categorías según la obtención del título secundario. Debido a las características educativas de la población argentina, entendemos que la obtención del título secundario funciona como un punto de partida para el desarrollo de las expectativas y las posibilidades de movilidad social de los individuos que termina de consolidarse con la concesión del título superior.

En este artículo se utilizó un esquema de posiciones de clase construido por miembros del equipo de investigación dirigido por la Dra. Ruth Sautu

3 Si bien la muestra es de los hogares que en 2007 residen en la RMBA, estos mismos hogares a los 16 años del encuestado pueden residir en otras zonas del país o en los países limítrofes, principalmente Bolivia y Paraguay.

(Sautu et al, 2007). En dicho esquema, la operacionalización de las posiciones de clase se realizó partiendo de las herramientas teóricas presentes en los enfoques neo-marxista de Wright y neo-weberiano de Goldthorpe. El mismo busca delimitar fronteras de clase a partir del control o no de diferentes recursos económicos relevantes como la propiedad de capital, el ejercicio de autoridad y la posesión de credenciales educativas (Wright, 1997). En la práctica, esta tarea implica el agrupamiento de ocupaciones que presentan semejanzas desde el punto de vista de la situación de trabajo y de mercado, lo cual implica oportunidades de vida similares para las familias y sus descendientes (Goldthorpe, 1993).

Las ocupaciones de los encuestados y sus padres fueron previamente codificadas utilizando el Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (1988) y luego fueron agrupadas por las autoras del artículo en posiciones de clase utilizando los siguientes indicadores: i.) el carácter manual / no manual de las tareas realizadas que define experiencias laborales comunes y diferencias de status; ii.) la relación con los medios de producción-organización del trabajo como propiedad de capital, monopolios y franquicias, el ejercicio de autoridad y iii.) la posesión de credenciales educativas. Se realizó una diferenciación entre los trabajadores manuales identificando dos estratos según tengan o no un oficio.

El esquema de clases de Sautu et. al (2007) tiene cinco categorías, sin embargo, en este estudio utilizamos una versión de cuatro categorías: a) Clases profesionales, gerenciales y propietarias de capital; b) clase media técnico-comercial-administrativa y c) clase trabajadora calificada y d) clase trabajadora no calificada. En la primera categoría se agrupan la clase media más privilegiada y se toma como referencia para indagar las oportunidades efectivas de movilidad ascendente.

Al momento de incorporar el género al análisis no contamos con fuentes de datos estadísticos que cuenten en su batería de preguntas con preguntas sobre el género de los encuestados. Frente a ello, “resulta productiva la intercambiabilidad de sexo y género, ya que nos permite entender a varones y mujeres como cisgéneros heterosexuales (Schilt y Westbrook, 2009) (...), pero nos induce a tomar como supuesto que todas las personas analizadas se definirían de esta manera.” (Riveiro, 2016). Ante la imposibilidad de solucionar estas problemáticas teóricas, hemos optado por mantener la postura de intercambiabilidad, ya que nos permite trabajar críticamente con las fuentes de datos con las que contamos e introducir una dimensión importantísima a la hora de pensar en la distribución desigual de oportunidades.

A partir de la construcción de dichas variables, hemos creado un modelo de regresión logístico binaria para analizar, a través de chances relativas, las posibilidades de un grupo respecto a otro respecto a las posibilidades de acceso a las clases directivas y/o profesionales. Este modelo tuvo como objetivo

aproximarnos a contrastar el efecto de distintas variables sobre las chances de acceso al estrato de clase media de mayor estatus. Utilizamos la modalidad paso por paso porque permite introducir las variables independientes por bloques teóricos, de forma tal que podremos analizar cómo se modifica (o no) el efecto de cada variable una vez introducidas las variables de otro bloque teórico” (Dalle, 2014:36).

Estructura de clases y el efecto territorial

Algunos autores han señalado que a principios del siglo XXI, las transformaciones estructurales neoliberales introdujeron un cierre progresivo del sistema de estratificación (Benza, 2010; Dalle 2016), generando así, una disminución de movilidad ascendente de largo alcance desde las clases trabajadoras. Estos cambios otorgaron gran prevalencia a los procesos de desocupación estructural, crecimiento de la pobreza, desigualdad social y precariedad laboral, etc. Los hallazgos de la investigación de Dalle (2016:260) muestran que “el régimen de movilidad social sigue siendo fluido, pero predomina la movilidad de corta distancia. En cambio, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente, especialmente en lo que respecta a los movimientos ascendentes de larga distancia desde las clases trabajadoras hacia los estratos típicos de clase media. Así, aunque la fluidez es alta no representa la misma apertura que se registraba en la sociedad argentina de 1950-1970”.

Se han realizado varios estudios sobre estratificación y movilidad, algunos referentes en Europa (Musterd et al 2003, y Goldthorpe, 2012), en Norteamérica (Hout, 1983, Wrigth, 1997; Massey y Denton, 1988), en América Latina (Torche y Wormald, 2004; Torche, 2005; Delaunay y Dureau 2003) y específicamente en Argentina (Jorrat, 2000; Kessler y Espinoza, 2007; Torrado, 2007; Dalle, 2016; Chávez Molina et al 2011). Sin embargo, pocas son las investigaciones que relacionan cambio de residencia con movilidad social (Di Virgilio, 2014). Los estudios de movilidad social se han enfocado en analizarla según nivel educativo o trayectoria ocupacional, dejando de lado la dimensión territorial (González Mosquera, 2011:8).

Por su parte, Delaunay y Dureau (2003) plantean que los estudios de movilidad intraurbana últimamente han dejado de lado la elección de la localización de la vivienda en el análisis de la movilidad residencial, privilegiando la dimensión temporal, y focalizándose en la incidencia que tiene la movilidad residencial sobre las etapas del ciclo de vida, la carrera profesional o la historia familiar.

El territorio como un espacio atravesado por las relaciones de poder y dominación, es el resultado de las dinámicas de las luchas y los conflictos sociales, donde los grupos dominantes dejan su huella a través de las institucio-

nes que gobiernan la sociedad. Se constituye como un elemento diferenciador que ofrece determinados recursos y estructuras de oportunidades a los cuales pueden acceder quienes los habitan, y el mudarse, en ocasiones, puede vincularse con una expectativa de movilidad social ascendente (Boniolo y Estévez Leston, 2017).

De esta manera, retomaremos a la perspectiva del análisis de clase, que entiende a la sociedad como formada por clases sociales que se constituyen por la posición de sus miembros en diversas relaciones sociales. La pertenencia a una clase determinada de origen condiciona las posibilidades de acceso a posiciones correspondientes a las clases de destino. Se entiende a la movilidad social como el pasaje de una clase social de origen a otra de destino, y como un proceso que describe el cambio temporal de las posiciones jerárquicas en la estructura social intra como intergeneracionalmente. (Torche et al., 2004).

La movilidad intergeneracional funciona como un importante indicador de la desigualdad de oportunidades. En cada sociedad, existen diferencias en los recursos a los que los hogares tienen acceso que resultan consecuencia de los límites y constreñimientos que impone la clase social de origen sobre las personas puede deberse a múltiples procesos, desde la transmisión intergeneracional de recursos económicos (capital productivo y otros bienes materiales) hasta simbólicos y sociales y del set de oportunidades a las que las personas pueden acceder (Torche, 2005). Tanto las características de los hogares de origen, el tipo de oportunidades que se les presentan a las personas están ligadas al territorio en donde se desarrolla la vida de los hogares de origen o zonas de socialización territorial, y al momento socio histórico en el que se presentan ya que permiten el desarrollo de determinadas trayectorias de movilidad social. Nuestra hipótesis es que las restricciones impuestas por la clase social de origen adquieren pesos relativos particulares según el espacio territorial y el momento socio histórico en el que se desarrollen. De esta manera, los límites y constreñimientos impuestos por el origen de clase pueden verse relativizados o profundizados según el modelo de acumulación económica.

Los últimos 25 años generaron polaridad en la transformaciones sociales acontecidas en el espacio urbano, la literatura muestra la preocupación por esta problemática y se enfocan en caracterizar y medir la segregación residencial socio-económica (Ariza y Solís, 2009, Puga y Solís, 2011). Específicamente, en Argentina, el incremento de barrios privados y countries que comenzaron a masificarse en la década de los años noventa, junto al incremento del valor de la tierra, su dolarización y los emprendimientos inmobiliarios configuraron el espacio urbano desigual (Svampa, 2002).

Si bien “la población de la ciudad experimentó en estos últimos 20 años un progresivo mejoramiento en sus condiciones de vida urbana: descenso de los niveles de hacinamiento, mejoras de los niveles educativos y de las condiciones de vivienda, entre otros. (...) Estas mejoras se han extendido por todo el terri-

torio porteño. Ahora bien, la estructura socio-espacial que emerge del análisis también evidencia la persistencia de las desigualdades sociales” (Fachelli, Goicoechea y Roldán, 2015:19). No obstante, este mejoramiento tuvo lugar en el marco de procesos de desalojo de barrios populares hacia el segundo y tercer cordón del AMBA, así como también desplazamientos de las clases medias altas y altas hacia barrios privados (Svampa, 2002), ubicados principalmente a el primer cordón y, en algunos casos segundo cordón, zona norte, del Conurbano Bonaerense.

El gran crecimiento de los centros urbanos comenzó a “expulsar” a diversos sectores de clases medias a otro tipo de urbanizaciones que rodean la ciudad. Estos profesionales buscaron nuevas zonas que ofrecieran y garantizarán seguridad, buena calidad educativa, mayores servicios, entretenimientos, etc. Así, las nuevas urbanizaciones comenzaron a ser menos interclasistas para convertirse en homogéneas en términos de clase y con ello, el proceso de segregación residencial comenzó a desarrollarse teniendo consecuencias en el acceso a los servicios y principalmente en el acceso a los espacios urbanos. Así, es la clase social el principal factor que aglutina y divide distintas zonas de socialización territorial condensadas en el AMBA.

En este sentido, cada zona de residencia refleja una posición en la estructura social y los estilos de vida que estas posiciones conllevan. Los estilos de vida comprenden orientaciones psicosociales, culturales, y comportamientos: no refieren solo a la magnitud y calidad de los consumos materiales sino también a los gustos, maneras, pertenencia a círculos y redes sociales etc. Considerar a la zona de residencia como un espacio de socialización, es considerarlo como el lugar en donde los sujetos conforman redes sociales, a partir de ciertas formas de sociabilidad, y donde se aprende a valorizar capitales y recursos (Boniolo y Estévez Leston, 2017).

Entendemos a la socialización como un proceso de internalización de las significaciones otorgadas a acontecimientos objetivos. Existen dos tipos de socialización, una primaria y una secundaria. La primaria refiere a aquella que el individuo transita en su niñez y es por la cual se convierte en un miembro de la sociedad; mientras que la socialización secundaria refiere “a cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger y Luckmann, 1984: 166).

Las socializaciones secundarias varían según los espacios sociales en los que se desarrollan, puesto estos espacios diferenciales delimitan distintas competencias en las instituciones en las que se llevan adelante las socializaciones secundarias (Berger y Luckmann, 1984: 183). Teniendo en cuenta que la distribución social y las formas adquisición del conocimiento especializado varían según la forma en la que una sociedad se estructura a sí misma y según el valor otorgado a las diversas instituciones socializadoras, podemos ver que son las zonas residenciales las que modelan las socializaciones de los individuos,

puesto en ellas se construyen identidades e identificaciones grupales o colectivas (Chaves, 2010). Estas zonas de socialización territorial son producto de diversos modelos de desarrollo urbano y de situaciones sociales y coyunturas políticas y económicas particulares. Con la producción de asentamientos o zonas residenciales, se constituyen espacios, formas de socialización y colectivos y se articulan nuevas sociabilidades (Merklen, 2009).

La clase de origen, la educación, el primer empleo y el género en la movilidad social

Este trabajo parte de que las transformaciones económicas que Argentina tiene desde la década de 1970, producen efectos sociales en el espacio social y con el tiempo en la educación. Argentina a partir de la década de los años 90 desarrolló una íntima relación entre la segregación socio-habitacional y la segregación educativa que tienen efectos en la desigualdad de oportunidades y en las condiciones de vida. Esta relación, no sólo se vincula con la oferta educativa de colegios que proveen más servicios, sino que estas instituciones dotan a sus estudiantes de relaciones sociales que luego impactan en el logro del primer empleo.

El sistema educativo también vivió un proceso de segregación ya que, en las últimas décadas la oferta educativa tendió a concentrarse en las zonas socio-habitacionales de mayor infraestructura, propuestas educativas adaptadas a las necesidades del mercado de trabajo. Este proceso de segregación educativa conllevó a concentrar en los colegios estudiantes provenientes de orígenes sociales similares.

“De acuerdo con la evidencia empírica sobre segregación escolar obtenida a partir de las diferentes encuestas analizadas es posible afirmar que el fenómeno de segregación escolar es una realidad en Argentina. Los resultados obtenidos ayudan a aproximar el grado de segregación de alumnos de distintas clases sociales entre escuelas públicas y privadas, los cuales resultan alarmantes no sólo por su nivel sino también por su evolución en las últimas décadas. La primera evidencia de segregación data de mediados de los años ochenta (...), la década del noventa muestra una intensificación del fenómeno, como sugiere el análisis de los módulos educativos especiales de 1992 y 1998” (Gasparini et al, 2011:3). Luego se intensifica durante la década de 2003-2010. El aumento de la segregación se ha dado tanto en períodos de aumento de la desigualdad (1992-1998), como de fuerte reducción de la misma (2003-2009).

La educación aparece en los estudios, como uno de los mecanismos que posibilitan el ascenso social y con ellos la posibilidad de mejorar las condiciones de vida. La clase de origen y la educación de los padres tienen un peso importante en la trayectoria escolar de sus hijos, principalmente en la primaria y la secundaria.

En las trayectorias escolares la culminación de los estudios secundarios marca un punto de inflexión para alcanzar mejores empleos (Boniolo y Najmías, 2017). Si bien en la última década la Argentina vivió un proceso de ampliación de matrícula en los niveles de educación media y sancionó una ley que extiende la obligatoriedad de la matrícula (Ley de Educación Nacional, 26.206/06) este objetivo aún no se cumplió y si bien el acceso al secundario se ha incrementado significativamente, aún persisten serios problemas para lograr la permanencia y la graduación (Steinberg, 2013). Una vez garantizado el acceso, el problema pasó a focalizarse en las trayectorias, la calidad de los aprendizajes adquiridos y el logro educativo.

Actualmente, el foco está puesto en el secundario, lo que es consecuente con los avances en la cobertura educativa en todos los niveles y las metas adoptadas por la Ley de Educación Nacional. Los resultados de los estudios en educación muestran “que la posición en la estructura social de los hogares en los que viven los jóvenes en edad escolar, asociado a un tipo de vínculo con el mercado laboral y el acceso a bienes culturales y escolares, incide de manera significativa en la probabilidad de acceso y permanencia de los jóvenes en el nivel secundario” (Steinberg, 2013, p. 124). Así las dispares trayectorias educativas se deben a diversas características de las personas –que no refieren solamente a sus atributos y capacidades personales sino al hogar de origen en términos económicos, sociales, demográficos y territoriales- que afectan las oportunidades educativas de cada uno (Sautu, 1996).

Encontramos así evidencia que afirma que no sólo los efectos son a nivel del hogar sino que los territorios y la educación transmiten sus efectos al primer empleo. Las últimas décadas no solo tuvieron cambios en los espacios urbanos y en los procesos educativos, sino también, transformaciones en el mundo del trabajo. Estudios recientes (Longo, 2010:259-260) plantean que los jóvenes de entre 15 y 24 años tienden a tener mayores probabilidades de desempleo en comparación a los adultos, con una menor duración, ya que las trayectorias laborales juveniles estarían caracterizadas por transiciones más frecuentes entre el desempleo y la inactividad que entre el empleo y el desempleo.

En contextos de globalización, la producción de bienes y servicios ya no se organiza solamente a nivel nacional. Ha habido redistribuciones de empleos a lo largo del globo: los viejos países industrializados han perdido puestos de trabajo de baja calificación en manos de países poco desarrollados, en donde la mano de obra es más barata (Trottier, 2001). Las oportunidades de ingreso al mercado laboral, que no son homogéneas en toda la sociedad, son distribuidas diferencialmente según los orígenes sociales y la posesión de capitales socioeducativos. Específicamente, en Argentina con el aumento de políticas públicas que intentan desarrollar el alcance de la educación secundaria obligatoria, el problema de esta perspectiva no radica en el acceso a la educación, sino

más bien en los procesos de segregación educativa de los que hemos hablado, puesto que estructuran a las instituciones cada vez más homogéneamente en términos de clase, reproduciendo así la desigualdad social. Así, las credenciales educativas de la escuela media son esenciales para la concreción del ingreso al mercado laboral, pero no así para asegurar un empleo de calidad (Burgos y Roberti, 2013: 6). La concesión del título secundario no siempre implica el acceso a empleos de calidad; las personas provenientes de hogares de orígenes sociales y/o educativos más bajos son quienes comparativamente más afectados se ven en el acceso y la calidad del empleo (Jacinto y Millenaar, 2010:182)

“La ruptura de las formas tradicionales de socialización laboral ha sido la consecuencia inevitable de los profundos cambios en el mundo del trabajo y en las relaciones entre educación y empleo. Hasta el quiebre de ese modelo, también la escuela contribuía a la socialización laboral (...) por su incidencia en el desarrollo de actitudes de disciplinamiento que se vinculaban fuertemente a la condición de alumno pero también a la de trabajador” (Jacinto y Millenaar 2010:187).

En este contexto, la salida del sistema educativo se ve cada vez más relativizada ante una sociedad que demanda la educación permanente y el aprendizaje a lo largo de toda la vida, diluyendo la idea de una frontera o una ruptura neta entre el mundo escolar y el mundo del trabajo; reforzando la teoría de la transición, sobre todo en las clases medias. Nos enfrentamos a una juventud que vive múltiples transiciones que desdibujan las certidumbres en torno al trabajo y los pasajes a la vida adulta. La participación en el mercado laboral de los jóvenes, pone en evidencia las decisiones de los hogares de origen, de acuerdo a su posición en la estructura social, ya que, al interior del hogar, debe decidirse cuáles son los miembros que deben participar del mercado de trabajo para lograr los recursos necesarios para la reproducción familiar. Entonces, la insuficiencia de ingresos en el hogar, provocaría una entrada más temprana al mercado laboral por parte de los jóvenes. Sin embargo, con la mayor demanda de credenciales educativas, se ha disminuido la tasa de actividad de jóvenes, donde se destaca la disminución de la participación laboral de las clases trabajadoras, cada vez con una participación más asimilable a la de las clases medias (Pérez, 2010: 142). Esto podría complementarse con aquellos jóvenes de clases directivas y profesionales que, gracias a las buenas posiciones familiares, retrasan su ingreso al mercado laboral con la intención de continuar con los estudios y las especializaciones.

Pensar a la movilidad social desde una perspectiva de género trae aparejado algunas problemáticas. La primera es que sólo es posible considerar estos interrogantes si se iguala género y sexo, pensándolo como una particularidad, un atributo descriptivo de un individuo. Sin embargo, resulta importante realizar los análisis mirando comparativamente a hombres y mujeres ya existe una desigualdad sexual que puede verse reflejada en la distribución diferencial de hombres y mujeres en

el mercado laboral. (Gómez Rojas y Riveiro, 2015). Existen estudios de movilidad que han permitido entender que las diferencias en la movilidad absoluta entre hombres y mujeres se debe a la segregación ocupacional por género, relacionada a la división sexual del trabajo dentro del hogar y la falta de continuidad en sus historias laborales (Breen y Whelan en Riveiro, 2017). Pensando en estas diferencias que la desigualdad sexual plasma en el mercado laboral, nos propusimos introducir el género como parte de nuestro modelo de análisis.

En definitiva nos interrogamos qué papel juega la clase origen en el acceso a posiciones de clase profesional, directiva y propietaria de capital junto al ingreso al mercado de trabajo, la educación, el primer empleo y el género. ¿La zona de socialización territorial en la juventud marca una diferencia en el acceso a mejores posiciones ocupacionales? A igual clase de origen y zona de socialización ¿las credenciales educativas marcan una diferencia para el acceso a mejores puestos laborales, que conlleven mejores posiciones de clase? ¿Existe una desigualdad sexual en las oportunidades laborales y educativas?

La distribución diferencial de oportunidades de acceso a posiciones privilegiadas: la forma en la que el territorio, la educación y el empleo y el género modelan trayectorias

En esta sección se presentan algunas pautas sobre la relación entre desigualdad de clase y territorio en la Argentina. Puntualmente se buscó indagar en qué medida el territorio condiciona las chances de movilidad social ascendente intergeneracional desde las clases trabajadoras, para ello hemos realizado un modelo de regresión logística binomial multivariada basado en el cálculo de razones de chances.

En la tabla 1 presentamos los resultados del modelo para la Argentina. Esta tabla presenta bloques que miden el impacto de cuatro dimensiones: origen de clase, el territorio, los años de educación y la posición ocupacional del primer empleo. A su vez, presenta estadísticos (R cuadrado) que permiten analizar puntualmente el efecto de cada una de las dimensiones. El coeficiente de determinación R cuadrado es un estadístico usado en un modelo estadístico cuyo propósito es predecir resultados o probar una hipótesis. El coeficiente determina la calidad del modelo para replicar los resultados obtenidos y la proporción de variación de los resultados que puede explicarse por el modelo.

Tabla 1. Oportunidades relativas de acceso a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital. Argentina, 2007. Resultados del modelo de regresión logística multivariada (exponencial de beta)

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4	Bloque 5	Bloque 6
Clase de origen						
Clase trabajadora no calificada (ref)	--	--	--	--	--	--
Clase media profesional...	6,833****	6,408***	3,130***	2,572***	2,528***	2,489***
Clase media técnico-comercial	5,052****	4,475***	2,436***	1,606	1,571	1,54
Clase trabajadora calificada	1,164	1,157	1,018	1,054	1,075	1,076
Zona de socialización territorial						
Norte argentino y países limítrofes (ref)	--	--	--	--	--	--
CABA y primer cordón	--	3,373***	2,373***	2,802***	2,727***	2,623***
Segundo y tercer cordón	--	1,869**	1,574	2,158**	2,065	2,013
Pampeana, Patagonia y Cuyo	--	1,212	1,004	1,122	1,069	1,068
Nivel educativo						
Hasta secundario incompleto	--	--	--	--	--	--
Superior completo	--	--	24,122***	15,922***	15,308***	15,849***
Primer empleo						
Manual no calificado (ref)	--	--	--	--	--	--
Alto no manual	--	--	--	27,315***	33,520***	33,787***
No manual técnico	--	--	--	3,289***	3,666***	3,576***
Bajo no manual	--	--	--	1,567	1,825	1,868
Manual calificado	--	--	--	1,393	1,297	1,301
Sexo						
Mujer (ref)	--	--	--	--	--	--
Hombre	--	--	--	--	1,623**	1,646**

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4	Bloque 5	Bloque 6
Cohortes de nacimiento						
1938-1954 (ref)	--	--	--	--	--	--
1955-1970	--	--	--	--	--	1,2
1971-1982	--	--	--	--	--	0,771
Pseudo R2	0,067	0,087	0,169	0,207	0,21	0,212

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$ (indican los niveles de significancia) Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta IIGG-UBA: 2007.

En el primer bloque se observa que la clase social de origen está asociada con las posibilidades de acceso a la clase media profesional, directiva y propietaria de capital. Tomando como referencia a la clase trabajadora no calificada, las personas con origen en la clase intermedia técnica-comerciales y administrativa tienen más de 5 veces más de chances de ascender socialmente a las ocupaciones de clase media más privilegiadas y aquellos que provienen de hogares que pertenecían a la clase profesional, directiva y propietaria de capital tienen casi 7 veces más chances de mantenerse en esta clase.

En el segundo bloque incluimos, además del origen de clase, la variable zona de residencia a los 16 años de edad del encuestado, como proxy del halo de oportunidades que brinda el territorio durante la etapa del ciclo vital vinculada a la socialización secundaria. La categoría de contraste es la residencia en regiones menos desarrolladas del país y los países limítrofes. En la segunda columna del cuadro observamos que el origen de clase continúa estando significativamente asociada a las chances de acceder a la clase profesional, directiva y propietaria de capital y que la socialización secundaria en distintos territorios también tiene un efecto significativo sobre las posibilidades de ascenso social. Incluyendo esta variable, la capacidad de ajuste del modelo logra un aumento (el Pseudo R2 pasa de 0,067 a 0,087).

Por un interés analítico-conceptual, ajustamos modelos de regresión por bloques anidados, realizando pruebas de hipótesis por cada dimensión que se iba incorporando al análisis⁴ (Long y Freese, 2006). Es decir, primero ajustamos el modelo con las variable referidas a la clase de origen; después incorporamos la zona de residencia a los 16 años; la educación del encuestado; su posición ocupacional en el primer empleo y su género.

4 Sabemos que los modelos anidados sufren problemas de especificación. Sin embargo, optamos por esta modalidad porque privilegiamos el sentido teórico-conceptual. Nuestro interés apunta a analizar cómo incide cada una de las dimensiones consideradas sobre la movilidad social intergeneracional. La prueba de hipótesis propuesta por Long y Freese (2006) es el L R test. Se utiliza para contrastar modelos anidados (modelo restringido versus modelo ampliado). El estadístico de prueba se apoya en la distribución X^2 .

En términos sustantivos, podemos señalar que la variable referida a la zona residencial a los 16 años influye en la movilidad social. La población que se socializó en CABA y primer cordón tiene un poco más de 3 veces más de más chances, igualando la clase de origen, que aquellos que se socializaron en las regiones menos desarrolladas del país y los países vecinos (norte argentino, Bolivia y Paraguay principalmente) de acceder a la clase media profesional, directiva y propietaria de capital, aun cuando los partidos del primer cordón presentan cierta heterogeneidad de infraestructura y servicios. Una pauta hallada que resulta interesante para continuar indagando es que aquellos que residían en el segundo y tercer cordón del GBA muestran algunas diferencias significativas con aquellas personas que se socializaron en el norte argentino y los países limítrofes. Esto puede deberse a los procesos de heterogeneidad que se vienen dando a partir del crecimiento de barrios cerrados en ese cordón.

Las pautas observadas en el bloque 2 indican que la probabilidad de ascender socialmente a un estrato de clase profesional, directiva y propietaria de capital es menor para aquellos que provienen de hogares de clase trabajadora y que se socializaron en el interior del país. Dejan en evidencia la desigual distribución de recursos, oportunidades y capitales que existe en el territorio nacional argentino. Existe una clara diferencia entre quienes habitan en las cercanías a la capital del país y el primer anillo que la rodea donde la infraestructura es óptima y donde mayormente se desarrolla el sector de servicios, junto con las posibilidades de acceso a ocupaciones altas no manuales y se concentra el desarrollo habitacional, servicios, etc.

En el bloque 3 hemos incorporado al modelo la educación, donde nuestra categoría de referencia es nivel educativo hasta secundario incompleto. En este bloque, aunque la desigualdad de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital según las variables adscriptivas continúan siendo significativas, disminuyen su efecto, lo cual es indicativo de que una parte sustantiva del efecto del origen de clase y de los territorios de socialización se expresan a través de las desiguales oportunidades de logro educativo. La pauta hallada en el modelo, es que la socialización secundaria en regiones más desarrolladas tiene más chances que aquellos que se socializaron en el interior del país. Las personas que se socializaron en la adolescencia en el 2 y 3 cordón no tienen diferencias significativas con aquellos que lo hicieron en el interior del país. Esto muestra que los territorios condensan tipos de infraestructura y servicios así como oportunidades laborales y educativas que se plasman en las posibilidades de ascenso social.

Al incorporar al modelo el nivel educativo del encuestado observamos que la pauta más saliente es que quienes completaron sus estudios superiores tuvieron mayores oportunidades de movilidad ascendente, a igual clase social y zona de residencia a los 16 años. Terminar el secundario brinda 24 veces más chances de ascender a la clase profesional, gerencial y propietaria de capital que aquellos que no terminaron el secundario. Incluyendo esta variable, la ca-

pacidad de ajuste del modelo logra un aumento (el Pseudo R2 pasa de 0,087 a 0,169).

La obtención de título secundario marca un primer punto de inflexión entre aquellos que tienen el título y aquellos que no han podido culminar el secundario. Observamos que a menor clase social de origen menos chances de terminar al secundario y con ello de continuar la trayectoria educativa lo que trae como consecuencia menores chances de movilidad social. La literatura sobre el tema (Rodríguez, 2014; Rodríguez, 2016; Quartulli, 2011; Foressi et al, 2007) la necesidad de la económica hace que las familias necesiten emplear a todos aquellos que estén en edad de trabajar y más aún a los miembros masculinos. La deserción se explica por “condicionamientos familiares, ya sea por las demandas de la dedicación a la vida doméstica o por la exigencia o necesidad económica familiar de salir a trabajar. Pareciera que por diversas circunstancias vinculadas a distribuciones diferenciales de roles de género, sus mundos laborales y familiares no son compatibles con el desarrollo del ámbito educativo” (Foressi et al., 2007: 7). Entre mujeres el embarazo adolescente impide, muchas veces, la asistencia a clase tornando difícil continuar los estudios. La carencia de credenciales educativas explica las dificultades de desarrollo personal e inserción laboral. El título secundario posibilita un trabajo registrado en mejores condiciones, como así también mejoras salariales puesto que “a medida que se incrementa la educación en un año de instrucción, la percepción de la brecha salarial aumenta en 0,097 ($p < 0,01$)” (Rodríguez, 2014:105). Sin embargo, el mayor punto de inflexión está dado por la obtención de títulos de educación superior, aquí las chances se incrementan 32 veces respecto de aquellos que no terminaron el secundario. Quienes terminan un título de educación superior están en mejores posiciones ocupacionales, con las mejores condiciones de trabajo y salariales que conllevarían a la movilidad social ascendente. Sin embargo, encontramos que aquellos que logran un título secundario y cursan algunos años de educación superior también sus chances se ven incrementadas respecto de los que no tienen el título secundario, pese a que desde 2006 está la ley de obligatoriedad de este nivel.

En el bloque 4 hemos incorporado el efecto del primer empleo en la posición ocupacional. La incorporación de esta variable trae como consecuencia que el ajuste del modelo aumente considerablemente (Pseudo R2 pasa de 0,169 a 0,207), lo que nos permite inferir que la forma en la que se realiza el ingreso al mercado laboral recorta un abanico de oportunidades considerable al momento de hablar de las posibilidades de movilidad social. De esta manera, podemos ver que las personas que comenzaron su trayectoria laboral en trabajos no manuales sus chances se incrementan de manera significativa y exponencialmente de alcanzar la clase profesional, directiva y propietaria de capital que aquellos que comenzaron sus trayectorias laborales en trabajos manuales. Específicamente, quienes comenzaron su trayectoria laboral en ocupa-

ciones no manuales altas (profesionales, directivas, etc.) tienen 27 veces más chances de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital. Mientras que aquellos que lo hicieron en ocupaciones técnicas no manuales tienen 3 veces más que aquellos que lo hicieron en ocupaciones bajas no manuales y aquellas manuales con y sin calificación. Encontramos entonces una correspondencia entre mayores niveles de estudios e inserción en ocupaciones altas y técnicas no manuales mejora las chances de mantenerse o alcanzar mejores posiciones en la estructura social.

En el bloque 5 hemos incorporado el género de los encuestados para determinar sus efectos en la distribución diferencial de oportunidades de ascenso social. Así podemos ver que la estructura social promueve mejores oportunidades de ascenso social a los hombres, ya que presentan más de 1 vez y media más chances de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital. Si bien la incorporación femenina en el mercado laboral ya se encuentra consolidada, su trayectoria es mucho menos consolidada que la masculina. Esto se relaciona con los roles atribuidos a los hombres en el mercado laboral: Muchas ofertas laborales son destinadas exclusivamente a determinados géneros y la distribución diferencial de salarios y posiciones de poder delimita mayores posibilidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital a los hombres que a las mujeres. Estas diferencias son incrementadas ante la posibilidad de embarazos que muchas veces interrumpen el desarrollo de trayectorias laborales y educativas, sobre todo en madres jóvenes provenientes de clases trabajadoras.

Por último, hemos incorporado en el bloque 6 a las cohortes de nacimiento. Los resultados que nos brinda esta incorporación son estadísticamente insignificantes, lo que nos permite hipotetizar que la desigualdad en la estructura social argentina se mantiene relativamente constante a lo largo de la historia. La falta de significación estadística de este bloque es un dato significativo, ya que pondría en cuestión las diferencias históricas que se han dado en el desarrollo del territorio nacional y de los mercados laborales y educativos.

Reflexiones finales

Hemos analizado en este trabajo las posibilidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital, a nivel de Argentina. Las pautas halladas indican que: la clase de origen sigue teniendo peso para acceder a posiciones ocupacionales no manuales que mejoran las condiciones de vida de las personas. Los datos muestran que aquellos que provienen de hogares con ocupaciones profesionales o directivas tienen más chances que aquellos que provienen de otras clases para acceder a la cúspide de la estructura social.

En segundo lugar, además de la clase social, los espacios de socialización

territorial juvenil donde se encuentran las viviendas tienen un peso propio, es decir, que los territorios aun condensan posibilidades (de infraestructura, educativas, ocupacionales, red de relaciones interpersonales) que se transmiten durante la socialización y que son herramientas y habilidades que se desplegarán a futuro y aumenta las oportunidades de vida.

Tercero, respecto a la inserción en el mercado de trabajo observamos que aquellos que ingresan a un trabajo no manual calificado tienen más chances de acceso a posiciones que mejoran la vida cotidiana. El primer empleo es un punto que delimita el inicio de la trayectoria laboral, de modo de aquellos que ingresan ya en ocupaciones de alta y/o mediana calificación (técnica) incrementan sus chances de ascenso social. Observamos que se refuerza la pauta que encontraron otros estudios que a mayor calificación, mejores son las oportunidades de acceso a posiciones privilegiadas en la estructura social.

La pauta que corroboramos es que la clase popular manual no calificada encuentra actualmente cada vez más deterioradas las posibilidades de acceso a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital. Aquellas personas que provienen de hogares de clase trabajadora y que fueron socializados durante su adolescencia en el interior del país incorporándose a la vida laboral en trabajos manuales, tienen más chances de reproducir su clase de origen. Esta pauta se ve reforzada si su trayectoria educativa se ve truncada antes de la obtención del título secundario. Mientras que aquellas personas con origen en clase profesional, directiva y propietaria de capital que se socializaron en la ciudad de Buenos Aires y el primer cordón ha logrado incrementar mucho sus chances al concluir sus estudios superiores e insertarse en trabajos no manuales de alta calificación.

Cuarto, respecto al género pudimos ver que la distribución de oportunidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital se vuelca a favorecer a los hombres por sobre las mujeres. La forma en la que el rol de la mujer está conformado en el mercado laboral y su rol como madre y encargada de la reproducción del hogar muchas veces limitan sus oportunidades de acceso a la clase profesional, directiva y propietaria de capital. La brecha salarial, el problema del acceso a posiciones de poder en el mercado laboral, son elementos que permiten entender la distribución diferencial de oportunidades brindadas a las mujeres en el mercado laboral. Por otro lado, el embarazo (sobre todo el adolescente y más aún en las clases trabajadoras) puede interrumpir las trayectorias educativas y laborales, permitiéndoles a los hombres mejores trayectorias de vida y el acceso a mejores oportunidades.

Quinto, la introducción de cohortes de nacimiento, para ver cómo los cambios en la estructura social devenidos de los desarrollos de modelos de acumulación, brindó datos estadísticamente insignificantes. Esto aporta a la idea de una estructura social que permanece desigual y que no es terriblemente afectada por los vaivenes en la economía nacional. Si bien las oportunidades podrían variar, ningún cambio parecería ser lo suficientemente significativo, al

menos en lo que respecta al acceso al primer empleo, el desarrollo de trayectorias educativas, etc.

La investigación avanza mostrando que los territorios, a nivel nacional, tienen un efecto propio que se produce a través de la socialización de las personas, y que ese efecto tiene un impacto en las chances de acceder a las posiciones privilegiadas de la estructura social. En trabajos futuros se debe seguir investigando el efecto territorial y lo que ese efecto condensa, ¿Qué hay detrás de esa caja negra que hoy llamamos territorio? ¿El efecto de la infraestructura (servicios, viviendas), oferta y calidad educativa, redes de relaciones que proveen oportunidades laborales?

Respecto de las zonas de socialización territorial encontramos que brindan oportunidades y limitaciones diferenciales en la vida de un individuo. Estas oportunidades pueden verse manifestadas a lo largo de la trayectoria biográfica de una persona en las posibilidades de acceder a una educación formal, en la calidad de la misma, así como también en las redes de sostén que un individuo encarna para el desarrollo de su vida, entre otras posibilidades que brindan los territorios, y que como mencionamos deben ser objeto de estudios más profundos.

En futuras investigaciones, pretendemos abordar los efectos territoriales desde una perspectiva multidimensional en función de las características de los barrios, la cantidad de tiempo vivido, las instituciones que en él se insertan y cómo es su articulación social, la forma en la que los individuos vivencian su arraigo territorial, etc. Los barrios no son una mera característica de las trayectorias de los individuos, sino un contexto en el que esas trayectorias se desarrollan, se conforman como entornos residenciales. Todo esto será investigado de futuros estudios en los que entendemos debe ponerse el foco en la relación entre el territorio y las trayectorias de vida de los sujetos.

Bibliografía

Alcoba, M. (2014). *La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina*, México, FLACSO México.

Ariza, M. y Solís, P. (2009). “Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79.

Benza, G. (2010). “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires”, *XXIX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Toronto, Canadá, 6-9 de Octubre, 2010.

Berger, P. y Luckmann, T. (1984). "Internalización de la realidad". En P. Berger y T. Luckmann *La construcción de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu

Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2017). "Los efectos del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires" *Cuadernos Geográficos*, 56 (1), pp. 101-123

Boniolo, P. y Najmías, C. (2017). "El abandono y el rezago escolar en Argentina: una mirada desde las clases sociales sobre el problema en la primaria y en la secundaria", *Tempos Social*, Brasil (en evaluación)

Burgos, A. y Roberti, E. (2013). "Los mundos del trabajo: multiplicidad de dispositivos, trayectorias y sentidos en la inserción laboral de los jóvenes" *ASET*. Buenos Aires, Argentina

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Chávez Molina, E. ; Pla, J. y Molina Derteano, P. (2011). "Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009" *Laboratorio, revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. N°24, pp. 103-118

Cravino, C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Bs As, UNGS

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*, Buenos Aires, CLACSO.

Dalle, P. (2014). "Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina". *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 32-39.

Delaunay, D. y Bureau F. (2003). "Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá", *Estudios Demográficos Urbanos* N° 55, enero-abril, 2004, pp. 77-113

Di Virgilio, Ma. M. (2014). "Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)", *Revista Quivera*, México: 11-37.

Di Virgilio, Ma. M. (2011). "Producción de la pobreza y políticas sociales: en-

cuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas*. Compilado por Salgado Jorge Arzate, Alicia B. Gutiérrez y Josefina Huamán. CLACSO-CROP Series. CLACSO, Buenos Aires.

Fachelli, S. ; Goicoechea, Ma. E. y López-Roldán, P. (2015). “Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad”. *Población de Buenos Aires*, vol. 12, nº 21, p. 7-39

Foressi, C. ; Quartulli, D. ; Raffo, Ma. L. y Salvia Ardanaz, V. (2007). *La juventud como proceso: jóvenes entre la exclusión social y la construcción de proyectos de vida.* - ASET, Buenos Aires: 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Gasparini, L. ; Jaume D. ; Serio Monserrat y Vázquez E. (2011). “La segregación entre escuelas públicas y privadas en Argentina. Reconstruyendo la evidencia.” *Instituto de Desarrollo Económico y Social*. Vol. 51, No. 202/203. 189-219.

Goldthorpe, J. (1993). “Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro”, en: J. Carabaña De Francisco A (ed.). *Teorías contemporáneas de clases sociales*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

Goldthorpe, J. (2012). “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social, publicada en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 137 (Enero-Marzo 2012), pp. 43-58, Published, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Gómez Rojas, G. y Riveiro, M. (2015). “Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos”. *Boletín Científico Sapiens Research*, vol. 4, núm. 1, páginas 26-31

González Mosquera, I. (2011). “Movilidad residencial y movilidad social de clase: el caso del proyecto La Felicidad: Ciudad Parque de Bogotá”, en el *X Congreso Nacional de Colombia*.

Hout, M. (1983). *Mobility Tables*, California, Sage.

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2010). “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades” en Jacinto (2010) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 260-296). Buenos Aires: Teseo.

Jorrat, R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Ed. UNDT.

Kaztman, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, Buenos Aires, Vol. 75. p. 171-189

Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas", en *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, coordinado por R. Franco, A. León, R. Atria, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ

Latkin, C. y Curry, A. (2003). "Stressful Neighborhoods and Depression: A Prospective Study of the Impact of Neighborhood Disorder". *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 44, No. 1, pp. 34-44

Long, S. y Freese, J. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. College Station, tx: Stata Press.

Longo, Ma. E. (2010). "Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes". En Jacinto (2010) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 260-296). Buenos Aires: Teseo.

Mare, R. (2001). "Observations on the Study of Social Mobility and Inequality." *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Colo.: Westview.

Massey, Douglas y Denton, N. (1988) "The Dimensions of Residential Segregation", en *Social Forces*. Vol, 67, N 2.

Merklen, D. (2009). "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas" *Buenos Aires: la formación del presente* compilado por Pirez, P., (pp.83-116), Quito: Olachi.

Pérez, P. (2010). "Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales" en *Laboratorio* N° 24 año 11, pp. 134-153

Pettit, B. (2004) "Moving and Children's Social Connections: Neighborhood Context and the Consequences of Moving for Low-Income Families". *Sociological Forum*, Vol. 19, No. 2 , pp. 285-311

Quartulli, D. (2011). "Orígenes, logros educativos y destinos sociales" en *Es-*

tado de situación del desarrollo humano y social. Barómetro de la deuda social Argentina. Agustín Salvia (Compilador) pp. 130-134. Fundación Universidad Católica Argentina.

Rabe, B. y Taylor, M. (2010). "Residential mobility, quality of neighborhood and life course events". *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 173, pp. 531-555.

Riveiro, M. (2016). "Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional". *Laboratorio - Revista de Estudios sobre el Cambio Estructural y la Desigualdad Social*. N°27 pp. 113-129

Rodríguez, J. y Arriagada C. (2004). "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana", *Revista Eure*, Chile, Vol. XXIX, N° 89 pp. 5-24

Rodríguez, S. (2014). "Percepciones de desigualdad socioeconómica. Un estudio exploratorio para el caso argentino" *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, vol. 27, N°34.

Rodríguez, S. (2016) "Desigualdad social y transición al primer trabajo en Argentina". En *RELAP Revista Latinoamericana de Población*

Sautu, R. (1996), "Familia, escuela y rendimiento escolar primario en América Latina" Sautu, Ruth & EICHELBAUM DE BABINI, Ana María (comps.). *Los pobres y la escuela: trabajos de investigación*. Buenos Aires, La Colmena, pp. 15-21.

Sautu, R. ; Dalle, P. ; Otero, Ma. P. y Rodríguez, S. (2007). "La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios", en *Documento de Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Sharkey, P. (2008). "The Intergenerational Transmission of Context", *American Journals of Sociology*, Volume 113 Number 4 (January 2008): 931-69

Sastry, N. (2012). "Neighborhood effects on children's achievement: a review of recent research." *Oxford Handbook on Child Development and Poverty*. New York: Oxford Univ. Press

Solís, P. y Puga, I. (2011). "Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey", *Estudios demográficos y urbanos*, México, Vol. 26, Núm. 2

Solis, P. ; Rocha, E. y Brunet, N. (2013), “Orígenes sociales, instituciones, y decisiones educativas en la transición a la educación media superior: el caso del Distrito Federal”. *Revista mexicana de investigación educativa*. México, 18(59): 1103-1136, octubre-diciembre.

Solova–Manenova, V. y Salgado–Veja J. (2010). “Segregación ocupacional por razones de género en el Estado de México, 1990–2000”. *Papeles de población* vol.16 no.64 Toluca. Pp. 189-215

Steinberg, C. (2013), “Abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de Argentina: Nuevos indicadores para el planeamiento de políticas de inclusión educativa”. *Revista de Política Educativa*, Buenos Aires, 4(1) pp. 121-153

Svampa, M. (2002). “Las nuevas urbanizaciones privadas, sociabilidad y socialización: la integración social ‘hacia arriba’”. En *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, compilado por Beccaria, L. et al, Buenos Aires, Biblos

Torche, F. (2005). *Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México*, New York University.

Torche, F. y Wormald, G. (2004). “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”, en *Serie Políticas Sociales*, Santiago de Chile, N° 98

Torrado, S. (2007). “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad” en *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario Una historia social del siglo XX* compilado por S. Torrado. Bs. As., ED. EDHASA.

Trottier, C. (2001). “La sociologie de l’éducation et l’insertion professionnelle des jeunes”, *Education et Sociétés*, n° 7, pp. 5-22

Wright, E. O. (1997). *Class Counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.